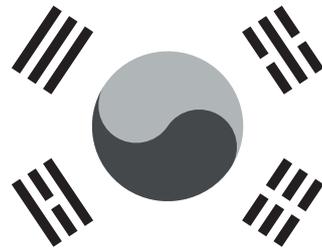


COREA DEL SUR



EL PRECIO
DE LA EFICIENCIA Y EL ÉXITO

DR. JOHN GONZÁLEZ Y YOUNG LEE

Corea del Sur: El precio de la eficiencia y el éxito
Copyright ©2021, 2022, John González y Young Lee

Segunda Edición: noviembre 2022, Editorial Two M, Santiago de Chile

Sello Editorial: Two M

Dirección General: Martin Moon

Dirección Financiera: Jaemin Choi

Edición: Astrid Velasco, Grace Russell, Carolina Peñaloza y Carla Uribe

Diagramación y maquetación: Delia González

Diseño de portada: Delia González

Traducción desde el inglés: John González y Ana Greenberg

Impreso en Corea del Sur por:

Korean Studies Information (KSI)

Los derechos de publicación para esta edición en español pertenecen a la Editorial Two M.

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente
sin permiso por escrito del editor.

Para recibir información de la obra dirigirse a John González vía email
skoreaefficiency@gmail.com.

Todos los derechos reservados

ISBN 978-956-09857-0-5

DDC 303 Procesos sociales. 338.9 Desarrollo y crecimiento económicos. 951.9 Historia de Corea.

THEMA: JBFX Actitudes sociales

Tipo de Contenido: ensayo

Págs. 416

Medidas: 15x23 cm

Peso: 575 g.

Índice

Introducción	Mi recorrido por Corea del Sur	7
Capítulo uno	¿Cuáles son los factores y valores culturales que contribuyeron a la transformación de la economía coreana?	21
Capítulo dos	¿Cuáles son los patrones culturales y de conducta?	33
Capítulo tres	¿Cómo se refleja la eficiencia en el día a día?	93
Capítulo cuatro	¿Cuáles son las consecuencias no deseadas del énfasis exagerado en la educación privada y de la democratización de los estudios superiores?	123
Capítulo cinco	Una escuela como microcosmos de la sociedad y la cultura	169
Capítulo seis	La vista desde diez mil metros de altura	193
Capítulo siete	¿Por qué hay tantos accidentes provocados por la humanidad?	217
Capítulo ocho	¿Qué relación tienen los accidentes industriales con el desequilibrio entre la eficiencia/ganancias financieras y la seguridad pública?	279
Capítulo nueve	¿Cómo los cambios de valores afectan la economía y la población?	319
Capítulo diez	¿Estás dispuesto a tomar el mismo camino que los coreanos?	379
Epílogo		407

*Dedicado a las personas que perecieron cuando
el transbordador Sewol se hundió.*

Introducción

Mi recorrido por Corea del Sur

Al regresar a casa el 16 de abril de 2014, me enteré que más de trescientas personas habían perdido la vida en un accidente marítimo. La mayoría, estudiantes de preparatoria, estaban participando en una excursión escolar a la isla de Jeju. Mi primera impresión fue que tanto mis estudiantes como yo podíamos haber sufrido esa tragedia. También pensé en lo devastador que este accidente les resultaría a los familiares de las víctimas, a una escuela, y a todo el país. Muchas personas quedaron impactadas y traumatizadas. En ese momento decidí escribir un libro acerca de Corea. Esa fue mi primera reacción al accidente del transbordador Sewol, una de las peores tragedias en Corea en los últimos años. Un total de trescientas cuatro personas se ahogaron. Al momento de escribir esta obra, cinco cadáveres aún no han sido rescatados.

Comencé a visitar Corea en los años noventa. Antes de poner pie en tierra coreana hablé con mis amigos nativos quienes me relataron lo precioso que es su país. Yo quería verlo por mí mismo. Algunos de mis primeros viajes estaban concentrados en la meditación y tuve la oportunidad de visitar templos budistas en zonas rurales. Después de las excursiones, solía quedarme en el país unos días más para visitar ciudades grandes como Seúl, la capital, y Busán para adquirir una amplia perspectiva.

Cuando visité Corea por primera vez, quedé bien impresionado con la tecnología tan avanzada que tenía el país. Recuerdo cuán conveniente era, aún en esa época, alquilar un teléfono celular en el aeropuerto para comunicarme con amigos y familiares dentro y fuera del país.

También me impresionó mucho ver a tanta gente en Seúl llevando teléfono celular a fines de los años noventa. En esos tiempos en Estados Unidos parecía que un porcentaje menor de personas usaban celulares. Pensándolo bien, comprendí que la costumbre tenía mucho sentido económico para un país como Corea, el cual estaba pasando por una transformación tecnológica, eludiendo el concepto de expansión de líneas telefónicas y adoptando el uso de la banda ancha y la tecnología inalámbrica. Después de todo, es más eficiente.

El uso eficaz de la tecnología continuaba impresionándome. En los restaurantes vi botones en las mesas que los clientes usaban para llamar a los meseros. Durante mi período de encuesta y preparación para escribir esta obra, me di cuenta que este sistema se conoce como «botón de llamado al servicio». Cuando el cliente presionaba el botón en su mesa, un timbre sonaba y uno de los empleados decía de inmediato algo en voz alta indicando que el llamado se había recibido.

A la vez decía que uno de los meseros atendería su mesa lo más pronto posible. Basado en mi observación, el uso de este sistema se ha expandido desde que empecé a visitar Corea.

El propósito del uso de la tecnología, por supuesto, era proveer al cliente el mejor servicio posible, pero el uso del botón era motivado por la eficiencia. El cliente recibe la atención inmediata de un mesero. Este a su vez sabe inmediatamente cuál mesa necesita servicio, las necesidades del cliente son atendidas y así éste puede disfrutar de una experiencia más agradable y satisfactoria.

En mi rutina personal también he visto que los cafés en Corea han usado desde hace mucho tiempo unos aparatos que se llaman «localizadores de clientes». Los cafés los usan para notificar al cliente que

su orden ya está preparada y vaya a recogerla. En cambio, en Estados Unidos, los baristas aún tienen que llamar al cliente en voz alta.

Mientras yo seguía visitando Corea por estancias cortas, me quedé admirado de sus brillantes centros comerciales, sus enormes rascacielos, la eficiencia del metro en Seúl y en Busán, las autopistas extensas con largos túneles que abrevian la distancia en un país montañoso y naturalmente los trenes de alta velocidad conocidos como Korea Train eXpress (KTX por sus siglas en inglés). En breve, el país personifica todos los atributos infraestructurales y tecnológicos que suelen existir en países desarrollados.

Me jubilé con anticipo y batallé durante un año para adaptarme a mi nuevo modo de vida después de haber estado muy activo durante mi carrera profesional en la educación. Ya que disponía de más tiempo libre en mi jubilación, decidí que era hora de vivir una experiencia nueva en un entorno diferente. El apego que yo sentía por Corea me convenció que ese era el país idóneo para explorar, así que decidí alquilar un departamento en Corea por un año.

Como había vivido en ciudades grandes la mayor parte de mi vida, añoraba vivir en un ámbito menos frenético. Me decidí por Jukjeon, una ciudad pequeña al sur de Seúl. Estaba situada suficientemente cerca de la gran ciudad y a la vez se prestaba para hacer excursiones.

En ese tiempo no tenía residencia coreana, sólo me era posible vivir dentro del país un máximo de noventa días con mi visa de turista. Esta regla me forzaba a salir del país cada tres meses. Durante mi estancia, destiné bastante tiempo paseando por lugares cercanos, asistiendo a clases de yoga, probando diferentes platillos coreanos y visitando cafés.

La parte más valiosa de esta experiencia fue el contacto que tuve con coreanos por medio de mis clases de yoga. A través de mis observaciones y las conversaciones que tuve con ellos, aprendí muchísimo sobre la cultura coreana. Todo el año lo pasé sin coche, por consiguiente, dependía muchísimo del transporte público, lo que limitó hasta cierto punto las excursiones que podía emprender. Me fascinaba especialmente pasear por la calle de los cafés en la ciudad de Jukjeon (los coreanos la conocen como «la calle de cafés de Bojeong-Dong», 보정동 카페거리).

Aunque mi dependencia en el transporte público era algo restrictiva, me dio la confianza para poder sobrevivir en un país extranjero. Me impulsó a tener una experiencia más fructífera los siguientes cuatro años. Después de mi recorrido por Corea durante un año, regresé a Estados Unidos. El acoplamiento a mi jubilación seguía siendo difícil. Luego recordé que la idea de trabajar de maestro en el extranjero siempre me había fascinado. En el curso de mi carrera profesional, conocí a varios maestros que habían trabajado en el extranjero durante su período sabático. Su sentido aventurero me impresionó bastante, y estaba convencido que algún día también yo iba a tener el valor de ir a otro país, a practicar la profesión por la cual siento tanto cariño.

Por lo tanto, era el tiempo adecuado para conseguir ese sueño. Empecé a entregar solicitudes de trabajo para puestos de maestro en la primavera de 2012. Mi fascinación por el país, el nivel avanzado de su tecnología, igual que mi interés en filosofía, religión y enseñanza, me motivó a tomar un trabajo de maestro en Corea. Me invitaron a entrevistar por Skype para un puesto en una escuela secundaria americana acreditada, que se mantenía bajo los auspicios de una universidad.

El puesto en cuestión, era un trabajo híbrido que combinaba horas de enseñanza con horas dedicadas al asesoramiento de estudiantes y que también incluía la oportunidad de dar una clase de inglés para estudiantes de la universidad. Este trabajo me caía como anillo al dedo tomando en cuenta mi experiencia profesional. Mi sueño se había hecho realidad más rápido de lo que había imaginado. Pronto me encontré en Corea listo para empezar mis funciones a principios de agosto de 2012. Esta experiencia inédita me resultaba factible porque no tenía obligación alguna de familia. De no ser así, creo que la viabilidad de una experiencia de esta magnitud hubiera sido desafiante o tal vez imposible.

Al comienzo de mi función, no tenía la menor idea del impacto tan profundo que esta experiencia en Corea iba a tener en mi conciencia. Estaba a punto de aprender lo que muchos expatriados llegan a darse cuenta: el radicar en un país es muy diferente a visitarlo como turista.

Como residente, estaba a punto de ahondar en la estructura de su sociedad y aprendería los matices, tanto sutiles como intensos, de la conducta humana de los coreanos. Estaba por conocer las entrañas del país desde su interior. También tendría la oportunidad de comparar la imagen que me formé de Corea cuando visitaba el país como turista o como miembro de alguna excursión de meditación, y la realidad actual del país observada por mi parte como residente.

Viendo mi experiencia en Corea como una retrospectiva, estoy sumamente agradecido por haber gozado de esta oportunidad. Agradezco a la gente coreana, los que me acogieron con brazos abiertos, los que echaron a un lado su timidez y trataron de hablar inglés conmigo, además de aquellos que optaron por guardar su distancia. A través de

su interacción social con alguien que se ve, habla y actúa en una forma muy diferente a la de ellos, fui capaz de meterme de lleno en su cultura. ¡Muchas Gracias!

Gracias a esta oportunidad pude presenciar y confirmar la belleza del país que mis amigos me habían transmitido. Durante los cinco años que viví ahí pude pasear por todas partes. Los fines de semana en la primavera y en el otoño, me gustaba especialmente visitar lugares que no conocía. Estos paseos me permitieron presenciar la fantástica variedad de colores naturales y la belleza intrínseca del país.

Una de las más impresionantes imágenes que quedará para siempre grabada en mi memoria, es la variedad de flores que forman un colorido paisaje en ciudades, autopistas y montañas durante la primavera, el verano y el otoño. Pareciera como si el color del paisaje cambiara cada dos o tres semanas dependiendo de cuál flor estuviera abriéndose. El caleidoscopio de colores empieza cada año con cerezos que se abren desde fines de marzo hasta principios de abril. La estación de otoño concluye con una verdadera cascada de hojas en forma de abanico de árboles ginkgo y otros que cambian de color verde al amarillo, luego a rojo y finalmente a color castaño. El cambio de colores en las hojas de los árboles es simplemente espectacular, especialmente en las montañas y alrededor de los templos budistas.

Los templos budistas se encuentran habitualmente en las montañas y tienen ríos, riachuelos o arroyos muy cerca, puesto que el agua es uno de los elementos principales del budismo. Las áreas donde se encuentran estos templos atraen a muchos turistas coreanos y de otros países. Ofrecen lugares donde se puede descansar, meditar u orar ya sea antes o después de dar una caminata o hacer senderismo en las montañas.

Las cascadas y los arroyos son encantadores y refrescantes en cualquier estación del año, particularmente en el verano, el cual es extremadamente caluroso y húmedo. Durante la primavera, el verano y a principios del otoño, algunas familias suelen hacer un día de campo en las montañas cerca de un río. En verano, tanto adultos como niños se divierten jugando en el agua de los ríos. Los gritos de los niños hacen eco en los ríos y hacen que las montañas sean aún más vibrantes.

Rumbo a las montañas y de regreso, excursionistas y senderistas, tanto *millennials* como personas nacidas durante el *boom* de natalidad de la posguerra, mejor conocidos como *baby boomers* y aficionados de los templos budistas pueden satisfacer su hambre con el *bibimbap*. Este platillo es una icónica mezcla de arroz y legumbres cosechadas en las montañas como brotes de soya, zanahorias, rábanos, pepinos, con o sin carne, un huevo frito, y pasta de pimiento rojo. Se sirve al cliente de acuerdo con su predilección, ya sea en una olla de barro bien caliente o en un plato hondo al tiempo.

El *bibimbap* va guarnecido con una gran cantidad de legumbres, también cosechadas en las montañas, y es la especialidad de varios restaurantes rumbo a los pueblos que se encuentran al pie de las montañas. Algunas de estas guarniciones de acompañamiento pueden ser hojas de ajonjolí fermentadas, rábanos, algas marinas y el ubicuo *kimchi* o repollo fermentado, el cual se consume con el desayuno, el almuerzo y la cena.

Una comida en un pueblo al pie de las montañas no está completa si le falta un trago del habitual *soju*. Para aquellos que no conozcan el *soju*, la bebida nacional de Corea, es una bebida alcohólica clara de sabor neutro. Tradicionalmente, el *soju* se hacía con arroz, pero hoy en día se hace con una mezcla de granos y almidones como trigo y camote.¹

Es algo similar al vodka, pero tiene 50% menos alcohol. El contenido de alcohol de *soju* es aproximadamente 20 GAV (Grado Alcohólico Volumétrico), mientras que el de vodka es 40.² Habitualmente, el *soju* se bebe solo en copitas, pero también se usa en cócteles.

Un detalle cultural muy interesante acerca del consumo de *soju* entre coreanos, es que los consumidores no se sirven solos, sino se sirven los unos a los otros. Por ejemplo, si yo estoy cenando con algún amigo coreano y los dos estamos tomando *soju* cuando nuestras copas están vacías mi amigo me sirve a mí y yo le sirvo a él. Brindamos, tomamos el *soju* y comenzamos de nuevo.

Acerca de este libro

El propósito de este libro no es criticar ni al país ni al pueblo coreano, sino compartir observaciones y una perspectiva de la función que desempeña la cultura en la evolución del progreso económico. El comentario pretende demostrar cómo las políticas, los propósitos y las actitudes resultantes deben ser revisados para asegurarse que hay congruencia con el ritmo del progreso económico y tecnológico.

Por último, el objetivo es, poner simbólicamente un espejo enfrente del pueblo coreano, para que ellos mismos decidan si las circunstancias actuales pueden utilizarse como un trampolín hacia la exitosa evolución del desarrollo total del país. O, ¿necesitan hacer una revisión sistemática de sus políticas y procesos a varios niveles del Gobierno, los asuntos y la industria?

¿Acaso estas entidades deben asegurarse que los reglamentos apropiados de seguridad se siguen y son aplicados estrictamente? También, ¿es necesario que reconozcan que el tomar atajos con motivacio-

nes egoístas, se lleva a cabo a expensas de otras personas y esa acción es acompañada por consecuencias imprevistas y daño a seres humanos inocentes? Por último, planteamos la pregunta: ¿está el país adecuadamente preparado para superar los retos a los que se enfrenta la nación? Teniendo en cuenta las proyecciones demográficas, las condiciones económicas y los patrones de comportamiento analizados en este libro, ¿están los coreanos dispuestos a comprometerse con las soluciones a largo plazo necesarias para superar la aparente tormenta perfecta que se avecina? Cambios significativos, fundamentales y profundos dependen del pueblo coreano y respetamos esos derechos.

Esta obra provee una perspectiva histórica sólo cuando ésta es necesaria para comprender cómo fue que cierta situación actual se desarrolló. Un gran número de libros sobre Corea profundizan en la perspectiva histórica. En cambio, la presente obra se enfoca principalmente en la descripción de las circunstancias actuales basada en encuestas extensas, el poder de la observación y un análisis sistemático.

Una gran cantidad de las fuentes citadas son periódicos coreanos confiables y fuentes informativas que ofrecen una versión de su sitio en inglés. Unas cuantas de las citas provienen de fuentes informativas que solo publican o transmiten en coreano. En estos casos, Young Lee, el coautor, tradujo al inglés los artículos o boletines de noticias. Posteriormente, John González y Ana Greenberg los tradujeron al español. Estos casos se indican en las notas al final de cada capítulo. El resto de los artículos y reportes provienen de países de habla inglesa. Consultamos varias fuentes informativas deliberadamente con el fin de triangular la información y equilibrar las aportaciones de las diferentes fuentes.

Para la presente edición de esta obra hemos actualizado los datos más importantes. La pandemia COVID-19 ha influido de forma pro-

funda en la conducta de los seres humanos en todo el mundo. Por ello, algunas estadísticas han sido afectadas, tal como aquellas relacionadas con el comercio. Con el afán de presentar una imagen «normal» y evitar contaminarla con datos afectados, en algunos casos hemos decidido mantener los datos generados antes de la pandemia.

El lector encontrará las notas y la bibliografía al final de cada capítulo. Por último, siempre que las cantidades se cotizan en «dólares», estas representan dólares estadounidenses.

Ya que este libro está enfocado en Corea, realizamos esfuerzos concentrados para evitar juzgar y hacer comparaciones cargadas de valores a otras culturas, sociedades y economías. Sin embargo, es difícil o mejor dicho imposible, ser totalmente objetivo. Esta dificultad es especialmente pronunciada cuando el observador, nació y creció en una cultura totalmente diferente. Por consiguiente, la percepción de la realidad del observador se ve afectada por su propia cultura, el entorno socioeconómico, el nivel de educación, el contexto religioso y de su crianza, por citar solo algunos de los factores. En algunos casos hemos efectuado comparaciones, pero solo para establecer la situación de Corea en relación con otros países y no para juzgar si la situación en Corea es mejor o peor que en otros países.

Decidí escribir este libro para demostrar mi aprecio y agradecimiento al pueblo coreano. Esta es mi forma de devolver algo al país que me abrió sus puertas y me dio la oportunidad de apreciar su larga historia y de disfrutar su belleza natural. Se examinan las conductas sociales y tratamos de identificar patrones que tienen tendencia a repetirse de un área social a otra. Por ello, se puede decir que estas conductas sociales están firmemente arraigadas en la cultura.

Cuestionamos la fuente de patrones de conducta y tratamos de establecer si el énfasis en la eficiencia es la fuerza que impulsa estas conductas, y por ello la razón del título de este libro.

Reconociendo que Corea logró llegar al escenario mundial en un brevísimo tiempo, para así unirse a otras potencias económicas, preguntamos: ¿Qué es lo que se ha descuidado en esta evolución? y ¿cuál ha sido el costo humano relacionado con los sacrificios tanto colectivos como individuales? Por consiguiente, las observaciones presentadas están dirigidas a seres humanos de cualquier origen. La única condición es que ellos estén dispuestos a escuchar nuevas ideas y sean lo suficientemente realistas como para aceptar que, en cualquier sociedad, incluso las occidentales, todavía hay mucho que hacer para lograr un progreso duradero y sostenible y para que dicha sociedad sea más igualitaria y compasiva.

Sociedades compasivas reconocen que los valores humanos deben ser revisados, redefinidos y cuestionados para asegurarse de su relevancia, y que el tratar de esquivar leyes y reglamentos puede aportar una ventaja a un número de entidades selectas, pero pone a otras en clara desventaja y puede poner en peligro la seguridad de muchas personas.

Es una lección de humildad y a la vez reconfortante reconocer que las sociedades suelen comportarse de una manera que refleja la naturaleza, especialmente en relación con el espectro del progreso de la humanidad. Los avances económicos y tecnológicos parecen ir de la mano.

Sin embargo, el desarrollo de la conciencia parece que sucede de manera independiente de los primeros dos, igual que las hojas cambian de color en el otoño a su propio ritmo y no conjuntamente. Este proce-

so natural nos da esperanza que la conciencia de Corea no sólo igualará sino rebasará sus avances económicos y tecnológicos en un futuro muy cercano.

John González y Young Lee

- Lo que más me impresionó de Corea del Sur.
- ¿Por qué la impresión que un país deja en un residente es diferente en un turista?
- ¿Cuál es el propósito de esta obra?